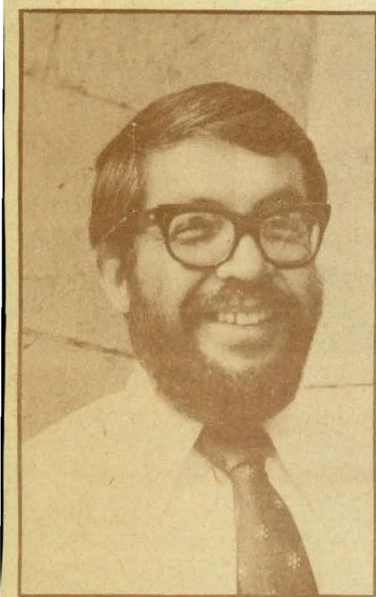


Huelga de hambre por la

11-MAYO-1983.

Comunicación Popular

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



La exhibición de **Gandhi** en México ha contribuido a difundir y reapreciar el valor político del ayuno. Practicado una y otra vez por el padre de la patria india para conseguir objetivos que de otra manera difícilmente hubieran sido asequibles (al punto de que, como se dice con buen humor en la película, hasta se le pasa la mano cuando al predicar la no violencia consigue el que la gente regale flores a los gendarmes en las calles), la huelga de hambre ha sido arma de revolucionarios o de impugnadores de un régimen o de protestantes contra la arbitrariedad estatal. En Irlanda del Norte el caso señero y reciente de Bobby Sands y quienes le siguieron en el sacrificio político replanteó en términos duramente dramáticos el sentido y la eficacia de esa arma de lucha política.

Esta semana, en México, asistimos a una novedosa utilización de tal forma de presión. Una docena de personas están en la Escuela Normal Superior, en la esquina de Fresno y San Cosme, en la colonia Santa María, privándose de alimentos para significar su reclamo por decisiones administrativas y políticas que les resultan inadmisibles. Se trata de funcionarios de la Universidad Autónoma de Guerrero y del ayuntamiento de Juchitán. El centro de su protesta consiste en la petición de que se autorice el funcionamiento de dos estaciones de radio, pertenecientes a cada una de esas instituciones, y el cese de las interferencias con que se ha querido conducirlos al silencio.

No es necesario compartir punto a punto el credo, el programa y las acciones de la Universidad guerrerense y su actual administración, o de la comuna juchiteca, para saludar este nuevo esfuerzo político en pos de la concreción de un derecho a la expresión que no puede ser entendido al modo decimonónico, sino que para que sea vigente en el mundo de hoy requiere la satisfacción de solicitudes como las formuladas por estas instituciones.

Hace poco menos de una década que se inició en la Universidad de Guerrero su conversión al estilo que en nuestro contexto se llama democrático y popular, con lo que se dice que sus cuadros están ocupados por personas ubicadas en corrientes de izquierda capaces de entender que las universidades pueden y deben estar militantemente en favor de las clases populares y vincular su tarea específica a las luchas de esos sectores, todo ello sin perder de vista su compromiso fundamental de orden académico, que consiste en enseñar, investigar y difundir la cultura. Aunque la han dirigido grupos con afiliaciones diversas y concepciones distintas, y han combatido seriamente entre ellos, no siempre teniendo presente que la prioridad es la institución universitaria misma, lo cierto es que la Universidad guerrerense se ha desarrollado política y académicamente en grados satisfactorios, sin que sea posible soslayar, sin embargo lagunas notables en ambos órdenes.

Como parte de su compromiso con la comunidad, la Casa de estudios guerrerense resolvió establecer una emisora de radio. El actual Rector de la institución, al iniciar su gestión en mayo de 1981 anunció ese propósito. Un año más tarde, visto que eran inútiles las gestiones ante las autoridades respectivas, su decidió iniciar la operación de la emisora, y al mismo tiempo la batalla legal para que mediante el juicio de amparo el gobierno debiera revisar su conducta. Desde el punto de vista político, social y jurídico la petición era inobjetable. Existe el hecho, por una parte, de que muchas universidades disponen de emisoras; por otro lado había frecuencia disponible y necesidad específica en Chilpancingo, y la autoridad no halló elementos serios para negar el permiso. Eso no obstante, el juicio de amparo no prosperó, aunque se mostró una nueva vía para la lucha política en torno de la comunicación. En esa misma lucha estaba empeñada de tiempo atrás, asimismo, la Universidad Autónoma de Puebla, a la que también se le negó el permiso para instalar

una radioemisora, alegando falta de frecuencia, razonamiento que mostró su invalidez cuando se entregaron concesiones a poderosos grupos privados que operan radios en esa entidad.

Por añadidura, la radio guerrerense fue objeto de agresiones e interferencias, con terquedad técnica y política, sus responsables se rehusaron a acallarla, y mediante transmisores móviles, han librado una serie de pequeñas escaramuzas contra los ocultos pero identificados autores del ruido que tiende a silenciarla, sin conseguirlo.

Como el ejemplo cunde, el ayuntamiento de Juchitán resolvió también el año pasado instalar una emisora. Como se sabe, en esa ciudad oaxaqueña se produjo un importante triunfo popular en 1981. En realidad, la victoria había sido obtenida desde noviembre de 1980 por una coalición del Partido Comunista Mexicano y la Coalición Obrero, Campesina y Estudiantil del Istmo, la COCEI, pero las elecciones municipales fueron entonces anuladas. Al año siguiente se repitieron los comicios, y también el resultado. Por ello, un ayuntamiento popular rige en esa ciudad desde entonces. Se desenvuelve, sin embargo, en medio de mil dificultades, que incluyen el asesinato de miembros del cabildo o de apoyadores suyos, toda suerte de hostigamientos y un ahogamiento económico que permita probar la deficiente gestión que hacen los comunistas para devolver el ayuntamiento al PRI a la menor oportunidad.

No obstante estas limitaciones de orden económico, el municipio resolvió instalar la radio, mientras se gestionaba el permiso necesario. Obvio es decir que el trámite para obtenerlo corrió suerte análoga a la gestión de la Universidad de Guerrero. Por ello, una decisión política asimismo semejante a la de esa institución universitaria fue adoptada por los juchitecos. Al inaugurarse este año, se iniciaron también las emisiones de esta emisora, primera puesta en operación por un gobierno municipal, y que también libra una batalla jurídica por su derecho a las ondas.

Ahora se ha iniciado la batalla política en otro frente. La huelga de hambre es un recurso llamativo en extremo. Su propósito es hacer que se abran negociaciones para la obtención de los permisos, o al menos para que cesen las interferencias, ya que se podría llegar a un *modus vivendi* provisional, que consistiera en un *toleramiento*, a la manera en que ha producido en otros campos de la actividad pública.

En efecto, merced a esa lógica en apariencia enrevesada con que a veces actúa el poder, se ha creado una categoría de vehículos del servicio público que recibe el significativo nombre de *tolerados*. La designación quiere decir exactamente eso: se trata de unidades que no han obtenido el permiso correspondiente ya que la autoridad se niega arbitrariamente a expedirlo. Pero como hace falta su servicio, y la más contundente comprobación de que así es lo constituye la angustiosa apelación que a ellos hacen las multitudes necesitadas de medios de transporte, se les *tolera*. Claro que hay allí una fuente de corrupción y entenderlo así hace menos incomprensible la lógica de que hablamos. Pero el hecho es que en vez de otorgárseles la autorización, o impedirles que circulen, se les *tolera*.

Una situación así, a título provisional, debiera conseguirse para las radios cuyos dirigentes están hoy en huelga de hambre. Está visto que las medidas de fuerza no serán bastantes para destrozar el propósito de estas instituciones de emplear la radio para la difusión de sus propósitos (Dígame de paso, y entre paréntesis, que contrariamente a los que los prejuicios pudieran indicar, no se hace subversión radiofónica en esas emisoras. Han contado con la asesoría de competentes técnicos en equipos y contenidos, que ayudaron además a dar el tono popular pero responsable a las emisiones). Si la fuerza no opera, y si no se quiere acentuarla por lo enormemente riesgoso que ello sería, négociéase entonces, en lo inmediato. Y en lo mediano, revísese la situación de la radio en México para introducir las reformas por las que el país clama en esta materia.

En un encrespado mar de comercialismo formado por más de setecientas emisoras, son apenas islas las dos docenas de estaciones que se proponen objetivos diferentes. Si sus calidades no son las deseables, eso puede corregirse cuando dejen de padecer penurias y situaciones precarias y puedan reforzar un afán de comunicar que busque alejarse del autoritarismo y la unilateralidad.